



Tondo, 2017. Mixta sobre madera, 80 Ø

La Lonja **La Lonja**

Plaza Ntra. Sra. del Pilar, 17
50003 Zaragoza
976 397 239

Laborables,
de 10 a 14 h y de 17 a 21 h
Domingos y festivos,
de 10 a 14,30 h
Lunes, cerrado

ACTIVIDADES
DIÁLOGOS CON EL ARTISTA
Jueves 24 de mayo y 7 de junio,
18:00 h
Destinado a público en general
Aforo limitado
Reserva previa y gratuita:
presencial en la recepción de la Lonja;
telefónica en el número **976 397239**



Mundo abisal (fragmento), 2012. Técnica mixta sobre lienzo, 116 x 116

La Lonja **La Lonja**

Rebullida *Materia y luz*

10 mayo **1 julio 2018**



Carmelo Ramos Rebullida

Pintar como vivir

Aunque en los comienzos de la segunda mitad de los años setenta el trabajo de Carmelo Ramos Rebullida (Zaragoza, 1950) está protagonizado sobre todo por paisajes estructurados con atisbos de campos de color levemente expresionistas y suaves aproximaciones a la abstracción geometrizada, pronto comenzará a demostrar sus inquietudes investigadoras, que se van a concretar en torno a una suerte de figuración organicista, cercana a ciertos magicismos ligeramente surrealistas muy en boga en aquellos momentos y cuyas características predominan en buena parte de las obras que realizará en el último tercio de la década.

Desde principios de la de los ochenta, Rebullida abre su vida y su pintura a dos decisivos requerimientos materiales: primero experimenta el uso de materias tan versátiles como la arena, el polvo de mármol, la ceniza, la cola, a todas las cuales incorpora pigmentos naturales, elaborando muy pronto su particular universo expresivo mediante formas geométricas y naturalistas, porciones de materia informe u ordenada, *collages* de madera o teselas cerámicas, superficies rugosas y fondos casi neutros; y después el asombro del papel, no el manufacturado, sino el que puede fabricar con sus manos en un proceso artesanal a cuyos sugestivos resultados incorporará no sólo los valores del informalismo y las abstracciones cromáticas, sino también una personal iconografía de carácter figurativo y tendencia expresionista, recursos que le permiten compaginar la delicada construcción de universos minúsculos encerrados en cajas y los pequeños formatos fragmentarios y el papel artesano transido de misterios con los ensayos matéricos de paisajes despojados y esenciales donde la inmensidad abisal de la naturaleza se redescubre a través de porciones miradas al microscopio.

Los años noventa están caracterizados por el uso indistinto de los soportes de madera y de lienzo y por la eclosión de los fósiles como elemento temático central junto a la prevalencia del paisaje, temas ambos muy vinculados en ocasiones que comenzarán a manifestarse en una suerte de construcciones plásticas de naturaleza híbrida compuestas por varios soportes de proporciones iguales o diversas que acaban dando vida a polípticos de contenido complementario por afinidades o discrepancias.

Durante la primera década del nuevo siglo los paisajes polípticos persisten, surcados y con cielos insondables, o incorporando suelos donde se yuxtaponen barridos y raspados, luces y transparencias, o espacios silenciosos lavados por la lluvia que son antecedentes del giro experimentado por la obra de Carmelo a lo largo de los dos lustros siguientes, en el transcurso de los cuales se replantea muchos de los valores formales de su pintura al tiempo que define un territorio expresivo que ya nunca será el mismo, pasando para ello por insólitos temas marinos y fluviales para desembocar en un vertiginoso mundo astral y unos nuevos paisajes que anticipan o evocan los mundos nunca hollados por el hombre.

Aunque a veces parezcan advertirse signos incuestionables de fantasías humanas e incluso rutilantes visiones de un futuro en el que la pintura de Carmelo Rebullida nos seguirá ofreciendo la impagable emoción de la materia y todos los rumores de la lluvia y el viento en una inacabable sucesión de texturas, memorias minerales, inmersiones cromáticas, asombros visuales, epidemias de luz con que va coronando el azaroso duro alegre irrenunciable periplo del artista, y confirman de nuevo que no se equivocó al elegir entonces sus opciones de vida y que al fin ha logrado alcanzar el destino que acaso le esperaba y nunca estuvo escrito en parte alguna, porque ahora sí que sabe definitivamente y sin premura pintar igual que vive.

Rafael Ordóñez Fernández



Amarillo sobre azul, 2015. Técnica mixta sobre lienzo, 100 x 162